

El regalo del undécimo cumpleaños

Había una vez, en un pequeño pueblo rodeado de prados floridos y altas montañas, una niña llamada Paula. Era alegre y tenía mucha imaginación. Adoraba leer aventuras y soñar despierta con mundos lejanos llenos de magia y maravillas. El día que cumplió once años ocurrió algo extraordinario que cambió su vida para siempre.

Aquella mañana se despertó con los primeros rayos de sol entrando por la ventana. Su familia la felicitó con abrazos y sonrisas. Todo parecía propio de un cumpleaños normal: tarta de chocolate y regalos envueltos en papel brillante. Pero al abrir la puerta para recoger el periódico encontró una carta con un sello dorado y su nombre escrito con letras elegantes.

La abrió con curiosidad. La carta explicaba que era la descendiente perdida de una antigua familia real y que, según una vieja profecía, el día que cumpliera once años heredaría el reino y las riquezas de sus antepasados. Paula no podía creerlo. ¡Parecía una de las historias que tanto le gustaban!

Mientras tanto apareció ante su casa un carruaje tirado por caballos blancos. El conductor, elegantemente vestido, se presentó como el señor Llorenç, administrador de los bienes de la familia real. La invitó

a subir para llevarla a su nuevo palacio.

Algo nerviosa, pero muy emocionada, Paula subió al carruaje y comenzó su nueva vida. Viajaron durante horas por paisajes de cuento hasta llegar a un majestuoso palacio en medio de un bosque encantado. Era más hermoso de lo que había soñado: sus torres rozaban el cielo y sus jardines estaban llenos de flores exóticas y animales que hablaban.

Allí fue coronada princesa del reino. Aprendió lenguas antiguas, modales de la corte e incluso artes mágicas. Pero lo que más le gustaba era ayudar. Decidió utilizar su riqueza para algo más que disfrutar del lujo: quería mejorar la vida de sus nuevos súbditos. Creó escuelas y hospitales y mejoró los caminos y las fuentes de agua.

Con el tiempo se convirtió en una gobernante querida, conocida tanto por su bondad y su justicia como por sus riquezas. Siguió viviendo aventuras, algunas aún más increíbles que las que había leído de pequeña.

La historia de la princesa Paula se convirtió en una leyenda que pasó de generación en generación, recordando a todos que la verdadera riqueza no solo está en los tesoros, sino también en la bondad y el valor que llevamos dentro.